120

¡ADIOS MI DINERO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON JOAQUIN MIRÓ.

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.°

1870.



¡ADIOS MI DINERO!

¡ADIOS MI DINERO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MUSICA DE

DON JOAQUIN MIRÓ.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela, el dia 13 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON JUDAS..................	Sres. Rodriguez.
CÁNDIDO....................	Miró.
TEODORO....................	Zamacois.

NOTA IMPORTANTE.

Este juguete podrá representarse por las compañías de verso, suprimiendo el número primero de música, y diciendo en lugar del segundo, la escena que va en el apéndice.

ACTO ÚNICO.

El teatro, dividido por el centro, representa dos cuartos de parecida forma. En el de la derecha habrá una mesa con recado de escribir y papeles; una percha colgada del tabique, en la que se ven varias prendas de vestir. Á la derecha una pequeña cama de hierro. En el cuarto de la izquierda mesa con papeles de música y los mismos muebles y objetos que en la anterior: puertas en ambos al foro.

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDO, TEODORO.

Teodoro apareee en el cuarto de la derecha sentado sobre la mesa escribiendo. Cándido en el de la izquierda acostado en la cama.

TEOD. (Leyendo.) Amor, dulce arropía
que el mundo no comprende.
Amor, divina esencia...

Esto de llamar esencia al amor no me huele bien. En vez de esencia puedo decir encanto... (Bosteza.) Ah! qué encantador seria almorzar en este momento! Las musas me abandonan en cuanto tengo hambre; sin duda creen que me las voy á comer. (Levántándose y en ac-

titud trágica.) Dioses! Hasta cuándo voy á permanecer en la cárcel? Preso! preso yo por haber publicado unas octavas reales diciendo verdades como pesetas!

CAND. Preso, preso por conspirador, sin haber conspirado nunca!

LEOD. Cuándo vendrán los mios, cuándo?

CAND. (Incorporándose y gritando.) Silencio!

TEOD. No me da la gana!

CAND. Ese hombre debe estar rabioso.

TEOD. No he visto vecino más insoportable. Figúrense ustedes que todo el dia está tocando el cornetin. Bonito instrumento, eh?

CAND. Todo el dia se lo pasa declamando.

TEOD. Quién diablo encuentra un consonante con su maldita música?

CAND. Como el tabique es una tela de araña, no pierdo ni uno sólo de sus discursos. Y qué discursos!

TEOD. Milagro que no está ya taladrándome los oidos.

CAND. Parece que me da un momento de tregua. Aprovechémosle para concluir mi romanza. (Se sienta en la cama y da varias notas con un cornetin.)

TEOD. María Santísima! Esa trompeta es mucho más terrible que la del juicio!

CAND. Qué romanza! Se titula *El petardo.* Oh! va á meter mucho ruido!

MUSICA.

Desde el punto en que nací
raro ingenio demostré.
Yo la música aprendí
y mil lauros alcancé.
No hay quien mi fama
pueda lograr,
con el *dó*, con el *sí*,
con el *sol*, con el *la*.

Mi abuelo tocó el flautin
y la gaita mi papá,
y yo toco el cornetin;
cuando tenga un chiquitin
sabe Dios qué tocará.

HABLADO.

CAND. Magnífico! Sublime!

TEOD. Silencio!

CAND. No quiero! Ya que mi vecino no sale de su cuarto, aprovecho la ocasion para tomar el aire en ese corredor, único paseo que nos permiten. (Váse.)

ESCENA II.

TEODORO.

Y pensar que estoy detenido por una bagatela, cuando podia vivir dichoso, dueño de un inmenso caudal. Pero mi tio ha hecho un testamento tan estúpido que su fortuna va á pertenecer á qué sé yo qué pariente si ántes de un mes no me reconcilio con mi primo. Vaya usted á buscar á mi primo, que desde tiempo inmemorial viaja por no sé dónde. (Se sienta y escribe.)

ESCENA III.

TEODORO, JUDAS, entrando en el cuarto de Cándido.

JUDAS. Cuarto número nueve? Bien, gracias. Caballero! Caballero!! Caballero!!! Caballero!!!! Pues no hay nadie. Pobre jóven! Cuánto debe sufrir! Y cómo ponerle en libertad? La cláusula del testamento de su tio es explícita. Si los dos primos, Cándido y Teodoro Bañolet, separados desde su más tierna infancia por odios de familia, se encuentran y quedan reconciliados, partirán la herencia; si por el contrario, trascurre un

mes, y esa reconciliacion no ha tenido efecto, soy yo... yo... Judas Pepinillo, quien ocupa el lugar de uno de los dos primos. Verdaderamente mi interés no es muy moral, pero la herencia es cuantiosa, y se va lo uno por lo otro.

ESCENA IV.

DICHOS, CÁNDIDO.

CAND. Calle! Quién será este viejo?

JUDAS. Siento ruido! Es al señor don Cándido Bañolet á quien tengo el placer...

CAND. De hablar? El mismo.

JUDAS. Cuánto me alegro encontrarle! (Aproximando su rostro al de Cándido.)

CAND. Sí, eh? Por qué diablos se arrima tanto?

JUDAS. Y bien, jóven, cómo está usted?

CAND. Mal.

JUDAS. Comprendo. Usted se halla aquí...

CAND. Horriblemente mal!

JUDAS. Eso me hiere el corazon.

CAND. Podré saber, caballero, el motivo de...

JUDAS. Sentémonos. (Cándido ofrece una silla. Judas no se apercibe; Cándido le indica que tome asiento. Judas queda inmóvil.)

CAND. Con franqueza.

JUDAS. Qué dice usted? (Aproximándose.)

CAND. Que se siente usted, hombre. (Se sienta.)

JUDAS. Segun creo, la causa por la cual se ve usted detenido...

CAND. Es una infame calumnia...

JUDAS. Lo sé.

CAND. Usted sabe?...

JUDAS. Que no hubo tal depósito de armas en su casa, ó que si lo hubo, usted lo ignoraba...

CAND. Y tanto! Prenderme por conspirador! Á mí, que acababa de venir de Francia con objeto de ver á un primo mio que no he visto nunca!

JUDAS. Yo tengo las pruebas de su inocencia.

CAND. Qué oigo? Será posible? Deje usted que le abrace. (Lo hace varias veces.)

JUDAS. Basta, basta.

CAND. Oh ángel con antiparras!

JUDAS. Usted fué delatado injustamente, y yo vengo á satisfacer una deuda.

CAND. Daria mi sangre por saber el nombre de ese infame.

JUDAS. (Con misterio.) Yo lo sé.

CAND. Usted? Usted lo sabe todo! Es verdad que á sus años... Pero deje usted que le colme de bendiciones. Vea usted lo que son las cosas! Al verle, su fisonomía me pareció soberanamente estúpida... No, ahora me parece usted bello, y si se dejase usted crecer el pelo... Ah! Es peluca, cuánto lo siento!

JUDAS. Pues bien, el delator...

CAND. Quién fué, sepamos.

JUDAS. Fuí yo.

CAND. Qué?

JUDAS. Yo. (Cándido le mira un memento. Despues de un puñetazo le apabulla el sombrero.)

CAND. Viejo chocho!

JUDAS. Calma! Calma!

CAND. Y se atreve usted á presentarse á mis ojos?

JUDAS. Calma, Candidito. (Arrimándose.)

CAND. Si esa cara no podia dar de sí otra cosa! Márchese usted.

JUDAS. Si todavía no me es posible escuchar la voz de mi conciencia.

CAND. Usted no tiene ese instrumento.

JUDAS. Quiero al ménos dulcificar su negra esclavitud.

CAND. No se acerque usted.

JUDAS. Le gusta leer periódicos?

CAND. No!

JUDAS. Le gusta á usted el Burdeos?

CAND. Sí! Digo, no!

JUDAS. Voy á mandar por un almuerzo.

CAND. Márchese usted, ó me pierdo!

JUDAS. Te gustan las truchas? Mira... voy á preparar un banquete. (Váse.)

CAND. Anda con el diablo! No sé cómo tuve paciencia. (Se sienta y escribe.)

TEOD.
Mas la noche tendió su negro velo,
y el pobre Enrique se llevó el camelo.

CAND. Veamos cómo resulta. (Coge el cornetin y se prepara á tocar.)

TEOD. Laguna, luna, noche negra, merluza, digo, no! (Cándido toca el cornetin con fuerza.) Truenos y rayos!

CAND. Magnífico!

(Declamando con impaciencia.)

TEOD.
Al borde de la plácida laguna,
ví tu semblante pálido, Lucia.

CAND. Así enmudezcas, condenado. (Toca con más fuerza.)

TEOD. Sobre el agua la luna! sobre la luna... (Fuerte de cornetin.) Sobre la luna un demonio que te lleve! No hay medio de entenderse. Voy á echar abajo el tabique! (Da con furor varios golpes contra el tabique: una parte de este se abre quedando espedita una tronera.) Basta, basta, murguista incivil! Calla! Aquí habia una tronera discretamente tapiada con un lienzo. En efecto! (Mete la cabeza.)

CAND. Adelante; pase usted, caballero.

TEOD. Beso á usted la mano.

CAND. Podré saber á qué cabeza tengo el gusto de hablar?

TEOD. Sí señor, á la de un hombre que no puede sufrir sus armonías. He dicho. (Se retira.)

CAND. (Asomándose.) Declama usted como una cotorra constipada. (Tómate esa.)

TEOD. Es usted un insolente.

CAND. Y usted media docena.

TEOD. Caballero!

CAND. Y qué? (Los dos se asoman á la vez dándose un fuerte golpe.)

LOS DOS. Ay!

CAND. Me ha deshecho usted el occipital.

TEOD. De qué madera es su cabeza de usted, ángel mio? Debe ser alcornoque.

CAND. Acabemos! Necesito una satisfaccion.

TEOD. Una no más? Pues yo necesito muchas.

CAND. Cuando saldrá usted á la calle?

TEOD. Dentro de cinco años, y usted? (Le daremos largas.)

CAND. Yo dentro de ocho. (Bueno es tomar tiempo.)

TEOD. Entónces...

CAND. De hoy en ocho años...

TEOD. En la era del Mico á las nueve de la mañana.

CAND. Conformes.

TEOD. Hasta la visla.

CAND. Un duelo para dentro de ocho años y sin embargo no siento la menor emocion.

TEOD. Batirme en la flor de mi vida! Y sin haber arreglado mis asuntos! Verdad es que en ocho años tengo tiempo de hacerlo.

ESCENA VII.

DICHOS, D. JUDAS, cargado de provisiones, entra en el cuarto de Teodoro.

JUDAS. Hé aquí el almuerzo que acaban de traer.

TEOD. Eh, quién vá? Qué hace usted ahí?

JUDAS. Esa voz... (Aproximándose.)

TEOD. Eh? cuidado con mis narices

JUDAS. No es él! Perdon, caballero, yo me creia en el cuarto del señor Bañolet.

TEOD. Cielos! Jamon, ostras!... En efecto, está usted en su cuarto.

JUDAS. Conozco á Bañolet; me equivoqué de cuarto.

TEOD. Repito que soy yo.

JUDAS. Sostengo lo contrario.

TEOD. Hé aquí la prueba. Vea usted una carta que recibí ayer de mi notario. Testimonio al canto.

JUDAS. «Teodoro Bañolet?» (Leyendo.)

TEOD. Por consiguiente, como y bebo.

JUDAS. (Gran Dios! Teodoro! El otro primo.) Ah! (Cae sobre Teodoro.)

TEOD. Canario! Caballero, que pesa usted diez y ocho arrobas.

JUDAS. (Y yo los he reunido bajo el mismo techo? Fatalidad!)

Pronto, de qué le acusan?

TEOD. Á usted qué le importa?

JUDAS. (Qué hacer? Ah! Buena idea!) Caballero, cuál es su profesion de usted?

TEOD. Hacer versos, la única para tener hijos.

JUDAS. Tiene usted una docena?

TEOD. De hijos? Qué atrocidad!

JUDAS. No, de versos.

TEOD. Una docena? (Si creerá que los versos son ostras?)

JUDAS. Yo le pago á usted á duro el verso.

TEOD. (Dejando de comer.) Qué ha dicho usted? Á duro? tengo veintidos mil docenas.

JUDAS. No necesito tantos.

TEOD. (Lo que necesitas es un baño de Leganés.)

JUDAS. Soy el amigo de los artistas; de usted sobre todo. Yo le amo á usted. Le admiro! Sí; yo te admiro, gran poeta, y quiero que salgas de aquí. Daré todos los pasos necesarios. Hablaré con el escribano, con el juez, pagaré tus deudas, todo!

TEOD. Pagará usted mis deudas? Usted no sabe á lo que se compromete.

JUDAS. No importa.

TEOD. Mire usted que debo á todos los paises civilizados.

JUDAS. Quiero que viajes, que vayas á Italia.

TEOD. Un viaje á Italia? Á la patria de los grandes recuerdos?

JUDAS. Y de las catacumbas.

TEOD. Y de los bandidos más famosos.

JUDAS. Por eso debes irte allí en seguida.

TEOD. Veré Nápoles, el Vesubio!

JUDAS. Aprovecha un dia de erupcion.

TEOD. Ántes visitaré el circo romano, aquel sangriento lugar habitado por las fieras.

JUDAS. Ahí! Ahí! (Es donde debian haberte echado.)

TEDD. Pero usted es un príncipe! Más todavía! Usted es un vista de aduanas!

JUDAS. Acepta usted?

TEOD. Claro está! con efusion! gracias, jóven candoroso y

simpático millonario. Hombre, y al verle se me figuró usted un perro dogo. Tome usted una copita, con franqueza.

JUDAS. Corro á practicar mis diligencias. Á pesar de mis años, aún conservo mi actividad.

TEOD. No, hombre, no! Usted es un pollo todavía; algo corto de vista, pero sin malicia alguna.

JUDAS. Hasta la vuelta.

ESCENA VIII.

TEODORO, CÁNDIDO.

TEOD. Será posible? Habré tropezado con un Creso? (Mientra habla se tiende en la cama.) Oh! Ya me parece estar en Italia! Qué punto eligiré? Florencia! La ciudad de los Médicis... Venecia, ese navío encantador, rodeado de agua! Me parece que estoy ya en una góndola, vestido á la turca, y rodeado de esclavos! Qué cuadro tan seductor!

MUSICA.

CAND.
Ni una mosca se percibe.
Aprovecho la ocasion;
ensayemos muy piano
mi magnífica cancion.

TEOD.
Cristo me valga!—Qué atrocidad!
ese maldito va á reventar.

CAND.
Yo estoy en *sol*, y es *mi* bemol.

TEOD.
Tus semifusas—voy á espantar,
pues á pulmones—no has de ganar.
Niña hechicera,—sol de mis soles,
ángel divino--de mis amores.

CAND.
Sus versos con mi música
no suenan mal.

TEOD.
Me animo con la solfa

de ese animal.
Si tus enojos—son mi quebranto,
sequen tus ojos—mi triste llanto.

CAND. (Asomándose por la tronera.) Caballero...
TEOD. (Id.) Caballero...
CAND. Canta usted con gran salero.
TEOD. Y usted toca con primor.
CAND. Soy un músico notable.
TEOD. Y yo soy un gran autor.
CAND. Un libreto necesito.
TEOD. Yo una buena partitura.
CAND. Ya está escrita.
TEOD. Ya está escrito.
CAND. Oh placer!
TEOD. Oh qué ventura!
LOS DOS. Y en la escena
luciremos
nuestra mútua
inspiracion.
Larán, larón,
cuán torpe fuí
cuando reñí
con ese jóven
particular.
Gracias á él
mirto y laurel,
fama y dinero
voy á lograr.

HABLADO.

TEOD. Una zarzuela! Mi sueño dorado!
CAND. Venga usted, vecino, y le enseñaré un arsenal de romanzas y tercetos: busquemos mi obra favorita. (Busca entre los papeles)
TEOD. Le leeré mi gran obra. *Las Zapatillas parlantes*. (Al salir tropieza con D. Judas.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. JUDAS.

TEOD. Bárbaro!

JUDAS. Sí, yo soy; la Providencia nos favorece. Acaban de decirme que ha sido usted puesto en libertad.

TEOD. Cielos!

JUDAS. Un coche aguarda en la puerta. Él le conducirá á la estacion y haré poner un tren *expres*.

TEOD. Para qué?

JUDAS. Toma! Para que le lleve á Italia.

TEOD. He cambiado de idea.

JUDAS. Eh?

TEOD. Me quedo.

JUDAS. Qué escucho? Piense usted, jóven, que en Italia encontrará los más notables maestros. Rossini! Sabe usted por qué no hace óperas Rossini? Por falta de libretos.

TEOD. Pero hombre, si Rossini ha muerto.

JUDAS. Qué importa? En cuanto oiga tus versos...

TEOD. Resucita, eh?

JUDAS. Claro está! (Para volverse á morir en seguida.)

TEOD. Que no, que no, y que no.

JUDAS. (Dios mio! Qué hacer? Es preciso separarles. Ah! otra idea! (Coge en la cesta el almuerzo y se marcha al cuarto de Cándido.)

TEOD. Cuando digo que está loco! Libre! Libre! Recojamos estos enseres. (Descuelga la ropa de la percha y hace con ella un lio.)

JUDAS. Héme aquí de vuelta.

CAND. Otra vez?

JUDAS. Sí, querido amigo. Vengo á ofrecerle medio almuerzo, y la libertad.

CAND. La libertad?

JUDAS. Sí; quiero que viajes, que vayas á Italia.

CAND. Imposible: tengo aquí mi negocio.

TEOD. (Es la voz del viejo.) (Aplica el oido.)

JUDAS. Le gusta á usted viajar en globo?

TEOD. Eh? qué dice? (Sale del cuarto.)

JUDAS. Una palabra y fabrico en seguida un *Mongolfier*.

CAND. No señor, ni en globo ni en asno.

JUDAS. Ah! Si es en asno, yo mismo puedo... (Teodoro entra en el cuarto de Cándido.)

TEOD. Acepte usted, vecino.

JUDAS. (Cielos! Se conocen! Se han visto!)

CAND. Qué acepte? Y es mi poeta quien me lo aconseja?

TEOD. Acepte usted, se lo ruego.

JUDAS. (Apoya mi plan.) Sí, se lo rogamos!

CAND. Qué diablo!

JUDAS. Acepta? Hosana!

TEOD. Y yo tambien: ya está usted llevándonos á Italia.

CAND. Cómo? usted?

TEOD. Me acaba de hacer el mismo ofrecimiento. Yo no quise aceptar por no abandonarle, pero ahora...

CAND. Está dicho, acepto.

JUDAS. Pues ahora no acepto yo, ea!

TEOD. El trato, es trato. Le advierto á usted que paga las deudas.

JUDAS. (En buen lio me he metido!)

CAND. Concluiremos nuestra zarzuela.

TEOD. Oh, qué dicha, cuando nos llame el público entusiasmado y digan el autor es Bañolet!

CAND. No, no: el nombre del poeta debe ir ántes.

TEOD. Y bien?

CAND. Usted dice Bañolet.

JUDAS. (Adios mi dinero!)

TEOD. Claro está, mi nombre.

JUDAS. (Me está oliendo á paliza hace media hora!)

CAND. Quiá! Bañolet soy yo.

JUDAS. Vuelvo.

TEOD. Poco á poco: el señor puede testificar que me llamo Teodoro Bañolet.

CAND. Mi primo!

JUDAS. Misericordia! (Cayendo sobre Cándido.)

CAND. Era mi primo! (Echando á Judas en brazos de Teodoro.)

TEOD. Será posible? (Id.)

CAND. Qué feliz casualidad! (Id.)

LOS DOS. Primo mio! (Se abrazan cogiendo en medio á Judas, á quien estrujan.)

JUDAS. Que me ahogan! Favor!

TEOD. Henos ya reconciliados!

JUDAS. Uf! qué bárbaros!

CAND. Para qué se mete usted en donde no le llaman?

JUDAS. Ira de Dios! Á fe de Pepinillo que me las han de pagar.

TEOD. Pepinillo?

JUDAS. (Uy! Maldita lengua!)

CAND. Pepinillo?

TEOD. Luego tú eres el pariente en vinagre que debia heredar en defecto nuestro?

JUDAS. No tal; ese pepinillo pertenece á otra familia.

CAND. Ahora comprendo por qué me hizo encarcelar.

TEOD. Aquí no hay más hortaliza que tú.

JUDAS. Huyamos! (Mete la cabeza por la tronera.) Uy! creí que era la puerta.

CAND. Sí, y esta la aldaba. (Dándole un puntapié.)

JUDAS. Piedad! Lo hacia por mi hijo, por mi mujer; tira mucho una mujer.

TEOD. Ya lo creo, tira de espaldas.

CAND. Me dijiste que tenias las pruebas de mi inocencia.

JUDAS. Lo juro! Este cuarto quedará mañana mismo desalquilado.

CAND. No: cambiará de inquilino.

JUDAS. (Acercándose á Teodoro.) Qué dice usted?

TEOD. Já! já! já! Es tan feo que dan ganas de perdonarle.

JUDAS. En cambio yo seré alabardero en el estreno de su zarzuela.

MUSICA.

Si el entremés hizo reir,
no tengo nada que pedir;

pero si os hizo bostezar,
cállense ustedes,
y pelillos á la mar.

FIN DEL JUGUETE.

APÉNDICE.

ESCENA VIII.

CÁNDIDO y TEODORO.

. . . .

CAND. Ni una mosca se percibe; aprovecho la ocasion para concluir mi romanza. (Da varias notas en el cornetin.)

TEOD. Qué atrocidad! Ese hombre va á reventar. Vecino, pertenece usted á alguna murga?

CAND. Cómo murga?—No comprende usted que estoy componiendo un aria.

TEOD. Qué escucho?—Es usted compositor?

CAND. Y de los más famosos.

TEOD. ¡Cielos! Lo que yo necesito!

CAND. Eh?

TEOD. Sí, yo soy poeta.

CAND. Poeta?

TEOD. Desde la infancia, sí señor. Mis primeros versos se los compuse al ama de leche, y decian:

«De ese néctar privilegiado
yo he bebido con un valor endemoniado.»

CAND. Es poeta! Lo que á mí me hace falta!

TEOD. Necesito una partitura.

CAND. Y yo un libreto.

TEOD. Tendrá usted ciento.

CAND. Y usted mil.

TEOD. Gracias! (Y yo me iba á batir con este hombre!)

CAND. Gracias! (Y yo pensaba batirme con él!)

TEOD. Una zarzuela! Mi sueño dorado... etc.

FINAL.

TEOD. Aguarde usted: voy á improvisar unas seguidillas á estos señores. (Se adelanta y recita los versos del final.)

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez Y Compañia.
Haro.	P Quintanna.
Huelva.	J. P. Osorio.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

